



## EL PLURALISMO DE CAMPOS DE SENTIDO Crítica de *Por qué el mundo no existe* de Markus Gabriel<sup>1</sup>

por María del Mar Cruz Culebra & José Biedma López

### Introducción

La principal actividad de los filósofos, además de dudar continuamente de todo y de vivir en el asombro (en latín, *stupor*, su oficio, *stupere* y su estado, *stupidus*), es definir, es decir, ponerles límites a las palabras y con ellas a los conceptos y a la realidad a la que apuntan. Su genialidad suele depender de este arte, el arte de decir qué son las cosas, qué las distingue a unas de otras y cuán importantes son. Al nombrar, ponen orden al caos, pero en ese aparente ordenar hay mucha creación. ¿Ha creado Gabriel un “nuevo mundo” que, por otra parte, no existe?

La cuestión de alcanzar notoriedad y participar en eventos como *TED talks*<sup>2</sup> también puede depender de elegir las palabras adecuadas. Teofrasto, discípulo de Aristóteles, es reconocido por su

---

<sup>1</sup> Ed. Pasado y presente, Barcelona 2015, 12ª ed. Traducción de Juanmari Madariaga, primera edición alemana del 2013. *Por qué el mundo no existe* fue el primer libro de Markus Gabriel, verdadero fenómeno editorial en Alemania. Su autor (Renania-Palatinado 1980), inició con 28 años la corriente del *Nuevo Realismo*. Es profesor titular de la Universidad de Bonn y adjunto en la *New School of Social Research* de Nueva York.

<sup>2</sup> Las charlas TED (*Technology, Entertainment, Design*) son conferencias o ponencias organizadas por esta organización sin fines de lucro y promueven la difusión de ideas valiosas.



tratado *Los Caracteres*, en el que describe algunas disposiciones emocionales que se manifiestan en el comportamiento humano, pero en la actualidad ha sido Daniel Goleman quien ha provocado una revolución social al profundizar en la "inteligencia emocional", terminología que había sido acuñada previamente por los psicólogos Peter Salovey y John Mayer. Ese sintagma iluminó ante nosotros una nueva realidad... ¿Nueva?

Analizaremos qué impacto tiene esta tesis de que "el mundo no existe"; pero antes de "entrar en pánico", tenemos que saber primero qué entiende el autor por "mundo" y qué entiende por "existir", es decir, su ontología. Su libro viene cargado de "*buenas noticias*" porque, prácticamente, existen muchas cosas, todo lo demás. No hay un mundo, sino un número infinito de mundos (campos de sentido y ámbitos objetuales) que se solapan entre sí y relativamente independientes (pg. 73): las cosas, los hechos, los campos de sentido... incluso el espíritu y Dios. Todos a definir, por supuesto. Aquí el sintagma clave es *campo de sentido*. Lo veremos.

Critica abiertamente el neurocentrismo y cualquier variante de cientifismo que conceda siempre la última palabra al investigador de una ciencia natural o matemática. Gabriel aboga por el Nuevo Realismo, que parte de la idea de que conocemos el mundo tal como es en sí. Se atreve a decir que, si delante de nosotros percibimos una manzana verde, es que ahí delante hay una manzana verde y la conocemos tal cual es. Parece obvio, pero el fantasma de vivir en una ilusión permanente –justo la que Gabriel pretende exorcizar– ha acompañado tanto a científicos como a filósofos e incluso a algunas religiones... ¡La vida es sueño!, que diría Calderón.



La palabra "mundo" pretende abarcar el "todo" sin definirlo. Si negamos la existencia de tal "todo" nos libramos de toda metafísica, ¡gran alivio!, pues Gabriel asume que no podemos saberlo todo "*porque no existe un principio que lo mantenga todo unido y muy organizado*". Si a eso es a lo que llamábamos Dios, entonces no existe<sup>3</sup>. Tampoco sabemos qué somos nosotros, pero "estamos en la búsqueda", somos precisamente los seres ocupados en esa búsqueda de sí mismos y cualquier intento de poner fin a dicha indagación mediante una respuesta fácil sería superstición o autoengaño (177).

También aborda el tema de las religiones y el arte desde esta nueva concepción, dedicándole un espacio estelar al sentido de la vida. Después de muchas piruetas semánticas y lógicas, llega a una conclusión muy nietzscheana: "el sentido de la vida es la vida". ¡Tampoco podría ser otra cosa!

Gabriel defiende el uso de un lenguaje claro, siguiendo la máxima de Wittgenstein: "*Todo lo que puede decirse, puede decirse con claridad*". También cita a Gadamer: "El Ser que se puede entender es lenguaje". Busca hacer la filosofía accesible a un público amplio, no solo a una élite. A pesar de ello, resulta una obra densa y "un ejercicio intelectual de primer orden" (en opinión de Slavoj Žižek).

### **Por qué el mundo no existe**

Un "*campo de sentido*" es el lugar donde *aparece* algo. El *mundo* sería el campo de sentido de todos los campos de sentido, pero tal totalidad abarcadora no existe, porque todo lo que hay existe en un

---

<sup>3</sup> Tal posición confutaría el panteísmo.



campo de sentido y no puede existir el campo de sentido del todo, porque debería aparecer en otro campo de sentido que a su vez precisaría de otro campo de sentido y así sucesivamente<sup>4</sup>... El mundo como noción totalizante es una ilusión, porque no puede haber un objeto que tenga todas las propiedades posibles ni objetos que se distingan de todos los demás objetos absolutamente, como sería el mundo (61), si existiese.

Definir un campo de sentido como el lugar donde aparece algo resulta demasiado general y, por lo tanto, ambiguo. Intentar definirlo con precisión equivaldría a responder a la cuestión del SER, porque sería muy lícito buscar qué tienen en común todos los campos de sentido, pero entonces estaríamos buscando algo que Gabriel niega. Para él, lo que existe no existe en un Todo, sino sólo en una parcela de ese todo. Y tampoco existe esa única sustancia común a todo lo que existe, podríamos decir que apuesta por una forma de *pluralismo*, a lo Leibniz. Gabriel está convencido de que tanto el *monismo* como el *dualismo* son demostrablemente falsos (66). "El monismo es falso y el dualismo infundado" (69). Hay muchas sustancias, "mónadas" y son totalmente independientes unas de otras. La emoción le embarga pensando cuántas sustancias hay. Y, como niega una única sustancia en un único gran mundo, traduce la expresión de Derrida de "il n'y a rien hors du texte" (*no hay nada fuera del texto*) como *no hay nada fuera de un contexto*. En este punto se echa en falta alguna valoración acerca del lenguaje, casi ausente en toda la obra. Cabría inferir que Gabriel piensa el lenguaje como mera herramienta mediatizada por los ámbitos

---

<sup>4</sup> *Aparición* es la expresión general que usa Gabriel (la traducción) para designar un "acontecimiento". Las apariciones pueden ser formaciones abstractas como los números, o concretas y materiales.



objetuales y por los campos de sentido, abierto a la pluralidad de entidades reales y con capacidad para figurarlas, cada campo de sentido con su forma de expresión característica. Los *prejuicios* serían campos de sentido fosilizados que podemos cuestionar mediante el arte y la comedia (195). Gabriel dice de muchos ámbitos objetuales que son *áreas de lenguaje* vacías, pura cháchara, por ejemplo, todo lo que se escribió sobre las brujas a principios de la edad moderna en bulas papales y textos afines<sup>5</sup>...

¿Desde qué campo de sentido nos habla Gabriel? No desde la Metafísica tradicional, que niega la influencia y el peso del espectador. Tampoco desde el constructivismo, para el cual todo es resultado del imperio o voluntad de dominio del espectador, con lo que niega el conocimiento de la realidad en sí misma. Gabriel ha creado el campo de sentido de Gabriel, donde puede haber espectador y perspectiva sin quitar un ápice de realidad a la cosa en sí misma. Ese salto es casi mágico y no queda muy aclarado. Gabriel acepta las gafas del espectador como si estas no impidieran el acceso a la realidad en sí. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Las perspectivas crean campos de sentido y, por lo tanto, posibilitan la existencia de cosas en sí y su conocimiento? El campo de sentido de Gabriel es el de *El nuevo realismo* que

---

<sup>5</sup> El popular historiador israelí Yuval Noah Harari ha puesto como ejemplo del extraordinario poder que ejerce la información tendenciosa el *Malleus maleficarum* (*Martillo de brujas*, 1487) del dominico alemán Enrique Kramer, cuyo impacto histórico en las paranoias populares fue tan considerable que desató una masacre despiadada en la Europa central (*Nexus: A Brief History of Information Networks from the Stone Age to AI*, 2024).



"parte más bien de la idea de que conocemos el mundo tal como es en sí mismo. Por supuesto, podemos engañarnos, y entonces quizás nos encontremos en una ilusión. Pero no es en absoluto cierto que siempre, o casi siempre, nos engañemos".

Uno de los ejemplos que usa Gabriel es el caso del volcán Vesubio: el Nuevo Realismo considera como reales y distintos (1) el Vesubio como tal, (2) el Vesubio visto desde Sorrento por Astrid, (3) el Vesubio visto desde Nápoles por el lector y (4) el Vesubio visto desde Nápoles por el autor. Esto contrasta con la metafísica (un solo objeto real: el volcán) y con el constructivismo (tres objetos reales: el volcán percibido por Astrid, el lector y el autor). Pero, el hecho de que haya espectador no es solo una cuestión de posición, es la cuestión de que sólo tengo acceso al Vesubio humanamente, con ojos, cerebro... y todos los mecanismos humanos. Esta es la cuestión, no importa desde dónde veamos el Vesubio siempre lo veremos desde lo que somos. Gabriel no entra en esta cuestión. Simplemente afirma –como si para él fuese una evidencia– que nuestra humanidad no le resta "realidad en sí misma" al Vesubio. Sin embargo, para él no es cierto que lo real esté mediado absolutamente por nuestra forma de entenderlo, es decir que –siguiendo a Kant–, percibamos, imaginemos, entendamos, razonemos y hasta esperemos *según somos o estamos diseñados*<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Recordemos que Kant está en el origen del constructivismo al afirmar que conocer es *un hacer (tun)*, de lo que se sigue que sólo podemos conocer, al menos "teóricamente", lo que fabricamos, por eso toda experiencia científica es un experimento.



Para Gabriel un único objeto puede pertenecer a diferentes campos de sentido. Así una mesa puede ser percibida por un comensal como un objeto práctico sobre el que comer en un restaurante, puede explicarse como un conjunto de bosones de Higgs rodeado de mucho espacio por un físico, puede ser percibida como un objeto artístico por un pintor..., y así un largo etcétera. No da por real lo que sea fruto de una alucinación, pero todo lo que sea verdadero en su campo de sentido, existe y es real. Todas estas realidades (apariciones) son reales en sí mismas y ninguna es más verdadera que la otra. *No hay una capa fundamental de la realidad*, por tanto, no hay que buscarla. Este es el error de la Metafísica tradicional según Gabriel. Esto no justifica que no haya definido ni "verdad" ni "verdadero" en su glosario.

¿Qué campo de sentido es propiamente el de la Filosofía? Si percibo el "mundus" como la voluntariosa traducción de *kosmos*, una palabra vacía que lo comprende todo por ser bello y, por tanto, digno de ser considerado y contemplado, hablaría de la totalidad de lo bello (campo de sentido donde los haya), pero ese campo de sentido no es el que ha definido Gabriel como totalidad de todos los campos de sentido. Será por eso que este filósofo afirma que los campos de sentido son múltiples y no necesariamente están conectados entre sí. Niega esa idea de que el aleteo de una mariposa en Brasil pueda provocar un tsunami al otro lado del mundo. La consecuencia es que este concepto desafía la idea de una realidad única y objetiva tal como la visualiza la metafísica tradicional. Nos encontramos ante *múltiples realidades, múltiples maneras de ser*. Defiende, pues, la Pluralidad de "Mundos", *Campos de sentido o Dominios*. Su postura se opone a las narrativas holísticas simplistas, pero sería lícito plantearse la existencia de un campo de sentido capaz de ver esas conexiones, aunque fuese fuera de la inteligencia humana que



siempre está queriendo romper sus propias barreras. Igual que los físicos encuentran materias indescifrables para ellos.

Gabriel afirma que todo, desde los planetas y los sueños hasta las emociones e incluso entidades ficticias como los unicornios en la luna o los elfos de los bosques existen dentro de sus respectivos campos de sentido<sup>7</sup>. Defiende la existencia de las brujas, por las que parece sentir debilidad, pero no las conformadas por células, sino las que existen en la literatura o en el imaginario colectivo de otras épocas.

Insiste también en que no confundamos el *universo* con el *mundo*. El universo es objeto de estudio de los físicos y sí existe, pero no deja de ser una "pequeña" parte del mundo<sup>8</sup>. Stephen Hawking le parece sobrevalorado como intelectual porque como buen físico es ciego a todo lo que no sea objeto de la física. Ese es el gran error de la actualidad, pensar que todo es material<sup>9</sup> y todo puede reducirse al estudio de la física. Dejemos que cada uno trabaje en

---

<sup>7</sup> "Con ayuda de Seinfeld y los Teleñecos, Markus Gabriel demuestra que hay unicornios en la luna. Pero que el mundo no existe" (*Die Welt*).

<sup>8</sup> Para negar su existencia, ¡hay que ver las veces que usa Gabriel la palabra "mundo"! si bien críticamente cuando cita la definición que usa Habermas: "suma de todo lo cognoscible". Para Gabriel hay hechos no evidentes e incognoscibles de suyo, como los estados internos de un agujero negro, pero eso no implica que no haya hechos en un agujero negro y también están los *objetos elusivos*, que desaparecen cuando se los observa, como ciertas propiedades de las partículas, según el famoso Principio de incertidumbre de Heisenberg.

<sup>9</sup> "El materialismo debe reconocer la existencia de representaciones ideales para poder negarlas en el siguiente paso. Esto es una contradicción evidente"... "el propio materialismo no es material", como no lo es Alemania, el futuro, lo números o tus recuerdos (pg. 40).



su campo de sentido, y con sus realidades, las cuales, insiste Gabriel, no pueden ser reducidas a una única realidad. A los supuestos, medios, métodos y materiales de cada estudio científico llama Gabriel *registro*, cada saber usa un registro específico, pero – al contrario de lo que piensa el constructivismo– que *registremos* algo diferente no quiere decir que lo produzcamos nosotros, según el neorrealismo. Si las realidades no pueden ser reducidas, los campos de sentido tampoco, y aquí de nuevo aparece la multiplicidad y el pluralismo del ser, las múltiples mónadas y cierta confusión. Nos encontraríamos con las ondas que afectan nuestro órgano en un campo de sentido, los colores en otro y no podríamos decir que una realidad es más verdadera que la otra. Al final tendríamos que aceptar que el mundo es descolorido y colorido a la vez, según en qué campo de sentido estemos.

Todo esto podemos entenderlo, pero dado que anuncia la muerte de la Metafísica (tampoco es ni el primer “filósofo tanatólogo”, ni muy original en su elegía), debería especificar cuál es el campo de sentido de la filosofía: cuáles son sus herramientas, qué valor le da al lenguaje humano, cuáles son sus sistemas de verificación y qué verdades busca. Si puede haber distintos campos de sentido dentro de la filosofía, ¿qué valor universal puede tener esta? ¿Qué valor puede tener lo que él dice fuera de su sistema filosófico?, ¿acaso no se ocupa la filosofía de los colores y sincolores del mundo? De lo que aparece tanto como de lo que desaparece... Gabriel alude al hecho de que para la ciencia, y el constructivismo, el mundo carece de color, pues es para una y otro los colores son un mero constructo de nuestra mente. Para Gabriel las cosas serían coloridas en ciertos campos de sentido, por ejemplo, el práctico o el estético, aunque no lo serían en física. ¿Cuál sería el campo de sentido de la Filosofía?



¿Se sitúa por encima de los demás, y no es precisamente la totalidad de campos de sentido su objeto y por tanto su mundo?

Gabriel critica a la Metafísica por su búsqueda de una única verdad absoluta, que intenta erróneamente eliminar a la humanidad de la ecuación. Esta visión le parece una simplificación ingenua de la realidad. Y no obstante, argumenta –metafísicamente, a nuestro juicio<sup>10</sup>– que los *campos de sentido* son las “unidades ontológicas básicas, los lugares donde algo, lo que sea, aparece” y anota de paso que la *existencia* es “la circunstancia de que algo aparezca en un campo de sentido”. En todo caso, Gabriel sostendrá que lo suyo es una ontología, imaginable como ontología fractal<sup>11</sup> por aplazamiento indefinido del mundo, pero no una metafísica porque esta presupone la existencia del mundo (59 y 91).

El constructivismo y el posmodernismo sostienen que nuestro conocimiento y la realidad son construidos por nosotros, a través de la denominación en primer lugar y luego del discurso o de la interpretación, lo que implica que no existen hechos objetivos y que no tenemos acceso a una realidad última. Gabriel argumenta que el constructivismo es solo una forma disfrazada de metafísica, ya que sigue centrado en un “mundo del espectador” en lugar de en la pluralidad de las cosas existentes. Si bien reconoce la influencia de

---

<sup>10</sup> Entendiendo la metafísica en su sentido más genuino como *filosofía primera* o estudio de las condiciones más generales y sustanciales del ser o del aparecer real, de sus atributos esenciales y causas.

<sup>11</sup> Los fractales son estructuras geométricas que consisten en un número infinito de copias de sí mismas. Gabriel cita como ejemplos famosos el Árbol de Pitágoras y el Triángulo de Sierpinski (91).



la perspectiva, rechaza la idea de que estemos atrapados en ilusiones o en constructos sociales sin acceso al mundo mismo.

Gabriel hace referencia a la idea kantiana de que percibimos el mundo a través de filtros (como "lentes verdes"). Distingue entre las condiciones que hacen posible el conocimiento (condiciones trascendentales) y las condiciones de existencia de lo conocido, insistiendo en *los hechos*<sup>12</sup>. "Aunque el concepto de hecho está relacionado con el concepto de conocimiento de muchas maneras, ningún análisis de esta relación puede llevar a la conclusión de que no hay hechos, sólo interpretaciones" (53). Desde su perspectiva, el constructivismo lleva esto demasiado lejos al afirmar que no podemos escapar de esas lentes con que miramos (ni de las intenciones con que atendemos). En contraste, Gabriel sostiene que nuestra conciencia no es tan limitante y que sí podemos conocer el mundo tal como es en sí mismo, aunque sea a través de una perspectiva; obviamente, la nuestra.

El posmodernismo cae en un relativismo extremo al afirmar que la verdad es meramente una construcción social, un producto del lenguaje o un efecto del cruce del poder y del deseo. Para Gabriel esta postura es autocontradictoria cuando afirma "no hay verdad objetiva", lo cual pretende ser una afirmación verdadera sobre la realidad. La comparación más irónica y cómica de Gabriel es la de ver al posmodernismo como una "larga película francesa", pues representa la existencia humana como un juego de ilusiones y dinámicas de poder (al poder mental se somete quien quiere). Rechaza esta visión por considerarla excesivamente cínica. Además,

---

<sup>12</sup> Esta insistencia en los hechos acerca el Nuevo Realismo al positivismo y le aleja del idealismo.



piensa que el posmodernismo conduce a una parálisis intelectual y moral, al socavar la posibilidad de un conocimiento fiable y de juicios éticos basados en hechos. Sería una especie de nihilismo, contra el que nuestro autor lucha desde diversos frentes.

### **El Sentido de la Existencia**

Gabriel introduce una nueva ontología, una "teoría del ser" centrada en el "sentido de la existencia". No está convencido de que la existencia sea exclusivamente un asunto de estudio científico. Cuestiona la idea de que todo lo que existe es material, mencionando como ejemplos los estados, los sueños, las oportunidades perdidas y las obras de arte, que no son materiales, pero existen. Afirma que las cosas existen dentro de campos de sentido específicos, no en "el mundo".

*"Todo lo que existe, existe en algún lugar, aunque solo sea en nuestra imaginación. La única excepción, lo diré de nuevo, es el mundo".*

Por ejemplo, los elfos existen en los cuentos de hadas, pero no en Hamburgo. Las armas de destrucción masiva existen en EE. UU., pero no en Luxemburgo (o al menos eso cree).

### **"Menos que Nada"**

Gabriel sostiene que "el mundo" es "menos que nada", en alusión a la obra de Slavoj Žižek. Es algo que ni siquiera podemos imaginar, porque no existe. Lo que imaginamos es simplemente otro objeto dentro de la realidad. *"Lo que imaginamos, si creemos en el mundo, es, por así decirlo, 'menos que nada'".*



Markus Gabriel representa una ruptura radical (o quizá no tanto) con los enfoques filosóficos tradicionales, ha sido fiel a su idea de que *"la tarea de la filosofía es comenzar de nuevo, una y otra vez"*. Su afirmación de la existencia en campos de sentido específicos introduce una visión matizada sobre la existencia y las posibilidades de investigación ontológica. La obra aboga por un enfoque pluralista donde la inexistencia del mundo abre la puerta a una mejor comprensión de la existencia y, por lo tanto, a un nuevo tipo de filosofía.

Nos equivocariamos si asimiláramos la negación de la existencia del mundo de Markus Gabriel a una especie nueva de relativismo nihilista. Por el contrario, el autor se enfrenta y refuta el nihilismo al sostener que incluso en la nada vacía<sup>13</sup> hay algo, en concreto lo que es cierto acerca de esa nada absoluta.

"De ello se deduce que es imposible que no haya absolutamente nada, porque tiene que haber al menos un hecho para que no pueda haber ninguna otra cosa". Y "no hay un mundo si hechos. Ni siquiera hay nada, sin que sea un hecho que no hay nada"<sup>14</sup>... "Siempre sucede algo, siempre hay algo verdadero sobre alguna cosa. Nada ni nadie puede escapar a los hechos" (41).

---

<sup>13</sup> Ortega sostenía que la idea más original producida por la mente humana es precisamente la Idea de Nada (mayúsculas honoríficas).

<sup>14</sup> Un mundo sin cosas, piensa Gabriel, es fácilmente concebible, como en los sueños, en los que hay objetos, pero no cosas que son de naturaleza más material. Los objetos soñados se parecen a las cosas espacio-temporales, pero no lo son (43).



Para Gabriel no hay solo cosas, objetos y hechos, sino también *ámbitos objetuales*. De existir, el mundo sería una gama de ámbitos: el ámbito objetual que alberga a todos los ámbitos objetuales (a diferencia del universo, que sólo alberga el ámbito de las ciencias naturales, 44). Gabriel distingue entre ámbito objetual y campo de sentido. Un ámbito tiende a ser neutral con respecto a la cuestión de lo que sucede en él (como la habitación de un apartamento); los campos de sentido, en cambio, no se pueden entender sin conocer su orientación o la disposición de los objetos que hay en ellos, por ejemplo, un campo magnético. La identidad o individualidad es esencial para la comprensión de un campo de sentido.

Al final del capítulo 4. Markus Gabriel formula un duro dictamen contra el nihilismo moderno: proviene de un error acientífico:

“el error de confundir las cosas en sí con las cosas en el universo y tener todo lo demás por una alucinación inducida bioquímicamente. Esa ilusión no se debería consentir”.

## **La religión**

Critica junto a Weber y Luhman la moderna creencia de que la ciencia pueda explicarlo todo, incluso el sentido de nuestras vidas. En ese aspecto, la ciencia tampoco se ha librado del fetichismo que atribuimos a la Religión. Antes, los sacerdotes tenían acceso a esas verdades, y hoy en día, son los científicos. En este aspecto es bastante continuista.

Gabriel da espacio a una religión no fetichista, que busca “el sentido” en el infinito. Define al ser humano como “creatividad viva”, como



*ser espiritual*, en tanto que es un ser que quiere saber quién es y tiene conciencia de sí mismo. "La personalidad es en sí una especie de obra de arte" (147). "El espíritu es el sentido por el sentido, lo que significa que es indeciso y abierto". Para él lo divino que buscamos fuera es el propio espíritu humano, que va mucho más allá del hecho de ser pensadores, más allá de la cultura, más allá de la mera reflexión.

Gabriel asume la idea de Kierkegaard. "Cualquier imagen que tengamos de nosotros mismos ciencia, religión... es testimonio del espíritu". La clave parece estar en cómo nos autodefinamos. Insiste en que la religión no es una explicación del mundo, sino que el sentido de la religión está en el reconocimiento de nuestra finitud y cualquier religión se basa en el reconocimiento del espíritu.

Nos parece meritorio que Gabriel, desde el realismo, recupere la noción de espíritu como apertura del humano a una serie de posibilidades, que son tanto motivo de inseguridad como fuente del progreso, aunque no cabe esperar que los avances sean automáticos. La especificidad humana como libertad espiritual radica precisamente en que somos capaces de dar pasos adelante y atrás, en que la autodeterminación de nuestro ser puede fallar<sup>15</sup>.

La filosofía debe responder a la pregunta por el sentido. ¿En base a qué decide que el sentido no puede buscarse en el campo de sentido de la ciencia? Uno de sus argumentos es que, si aceptamos que somos un montón de cuerdas vibrando en doce dimensiones, tal explicación es menos inspiradora que otras más humanistas. Pero,

---

<sup>15</sup> 'Si fallor, sum', es fórmula agustiniana, claro precedente del *cogito* cartesiano.



rechazar un argumento sólo porque su "verdad" crea depresiones, no parece muy filosófico, ¿o sí?

La suposición de un Sujeto que conoce a fondo la materia y garantiza su orden (Él, Ella o Ello), es decir, la creencia en Dios, es desde luego una forma de fetichismo que no podemos evitar por completo. "Con Lacan se puede designar como la creencia en "el gran Otro", el "Gran Hermano". Pero "el desencanto del mundo" (Weber) ha confiado a la Ciencia la posición de garante de la racionalidad del orden social, lo cual no deja de ser exagerado, pues ningún estudio por científico que sea podrá liberarnos de renegociar las reglas de convivencia para darles una base razonable. La fetichización de la ciencia sustituye al Otro por un "Consejo de expertos" inexistente que nos libere de la responsabilidad de decidir cómo hemos de vivir.

En coherencia con su pluralismo ontológico, Gabriel sostiene que no hay una sola visión del infinito ni por lo tanto una sola religión verdadera, sino un número infinito de ellas. Y sigue en esto a Friedrich Schleiermacher quien entiende la religión desde una actitud de máxima apertura, en razón a su orientación hacia un infinito absolutamente inasequible e incomprensible, como "la predisposición a la versatilidad más ilimitada en el juicio, y en la reflexión". En efecto, ninguna religión histórica está libre de fetichismo, pero tampoco el ateísmo. La veneración de un universo sin sentido, puramente material, también tiene para Gabriel un carácter religioso <sup>16</sup>. El naturalismo extremoso elimina de su

---

<sup>16</sup> Este habría sido el descubrimiento de Schleiermacher, según Markus Gabriel. Y –según argumentó con tino razonable L. Kolakowski– "la dignidad humana no puede validarse dentro de un concepto naturalista de hombre". Y es la idea o el ideal de la libre dignidad del ser humano el soporte de



ecuación cósmica la conciencia moral y la voluntad personal (157). Nietzsche tenía razón en su crítica del fetichismo, pero cayó en la trampa del constructivismo perspectivista, sospechoso además por estar marcado por el interés biológico o el afán de dominio.

Curiosamente, Gabriel pone de manifiesto cómo ciertas doctrinas religiosas coinciden con la concepción científica del mundo en sostener que la realidad y el colorido del mundo que nos rodea, en el que vivimos y que interpretamos, no es más que una ilusión. Posición ésta a la que se enfrenta el Nuevo Realismo, pues no hay mucha diferencia en creer que nuestra realidad terrenal es un sueño creado por Dios o los dioses, y suponerla como manifestación de ondas invisibles o de cuerpos infinitesimalmente pequeños que, obedeciendo leyes probabilísticas, han creado más o menos casualmente un ser que se pregunta si queda cerveza en el frigorífico<sup>17</sup>.

En un sentido no fetichista, Dios, infinidad incomprendible, es la idea de que la totalidad tiene sentido. Al creer en Dios la gente expresa su confianza en que hay Sentido. La religión busca rastros de sentido en el infinito, pero tanto la concepción religiosa como la científica se equivocan en cuanto se propongan como concepciones del mundo (que no existe). El espíritu humano se busca a sí mismo en la forma de lo divino, sin reconocer que lo que busca fuera de sí mismo es el propio espíritu humano, como el uróboros, como una serpiente que se muerde la cola, suplemento simbólico que nosotros ofrecemos

---

nuestro respeto a los derechos humanos. La dignidad sólo podría enraizarse en el orden de lo sagrado y en su relato.

<sup>17</sup> Tal vez cabría hablar desde esta perspectiva neorrealista del fetichismo del Azar y la Necesidad (sagrado dualismo cientifista).



**El Búho Nº 30**  
**Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).**  
**D. L.: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.**  
**Publicado en <https://elbuhorevistasaafi.es/>**

como colofón a nuestro comentario crítico y emblema de una eternidad cíclica o fluyente, plural y sin mundo.